



anaquel de libros

Andrea LAZZARINI, *Juan XXIII*.—Angelo Giuseppe Roncalli, Editorial Herder, Barcelona, 1959, págs. 152.

Desde octubre de 1958 en que el cardenal Roncalli fue constituido Pastor supremo de toda la cristiandad, con el nombre de Juan XXIII, su celo apostólico y la sencillez que emana de su venerable persona le han granjeado una universal simpatía. Para todo católico tiene un especial valor el conocer la figura humana del Papa reinante, y este conocimiento nos lo depara dignamente el libro de Lazzarini.

Bérgamo, Roma, Bulgaria, Turquía y Grecia, París, Venecia, son escenarios en donde se desarrolla la intensa actividad de Angelo Roncalli, descrita con toda veracidad por Lazzarini, quien acierta a destacar en todo momento la vigorosa personalidad del nuevo Papa.

Una presentación muy cuidada contribuye a hacer grato este simpático libro.

Hubert JEDIN, *Breve Historia de los Concilios*.—(Versión del alemán por Alejandro Ros). Editorial Herder, Barcelona, 1959, págs. 174.

El sólo anuncio del concilio ecuménico que próximamente será convocado por Su Santidad el Papa, felizmente reinante, ha despertado unánime interés, no únicamente en medios religiosos, sino entre el público en general.

Se comprende la oportunidad con que aparece esta BREVE HISTORIA DE LOS CONCILIOS que Editorial Herder, siguiendo su firme trayectoria acaba de ofrecernos.

Hubert Jedin es profesor en la Universidad de Bonn, prestigioso investigador de la historia de la Iglesia, y au-

tor de la monumental obra en cuatro volúmenes (los dos últimos en curso de publicación) sobre la Historia del Concilio de Trento, publicada por la casa Herder de Friburgo de Brisgovia. Una extensa bibliografía ofrece al lector que quiera profundizar en el tema, valiosas reseñas, y en una tabla cronológica, se han ordenado los grandes concilios con el sumario de sus tareas más importantes.

Hugo LINDO.—*Aquí se cuentan cuentos*. Editora Continente, Ltda., Bogotá 1959 (179 págs.)

Acabo de leer todos los cuentos que aquí, en este libro, se cuentan; y, además de otros aspectos observados ya en las obras del Dr. Hugo Lindo, como limpieza y claridad de estilo, lógica en el proceso del relato, presencia del juriconsulto, el poeta y hasta el filósofo, me han llamado la atención sus observaciones filosóficas y psicológicas, sobre todo en boca de sacerdotes, médicos, abogados y políticos.

En alguna ocasión en que le hacía la observación de que en sus cuentos nunca faltan estos personajes, me daba el autor la siguiente explicación muy humana y muy psicológica: "En mi novela Justicia, señor Gobernador —que ya nos ha sido enviada por él con cariñosa dedicatoria— uno de los personajes principales es un cura vasco... ¿Fijaciones?... Creo que no. Ocurre que los personajes se nos imponen por sí solos. Hay funciones humanas que por su elevada naturaleza resultan determinantes e imprescindibles, así como hay situaciones con las mismas características. En mis cuentos y novelas hallará siempre sacerdotes, encontrará muchos médicos; no serán pocos los abogados, los poetas, los políticos... De igual modo, rarísimos serán los relatos, propios y ajenos, en que no salgan a relucir via-

jes, enfermedades, conflictos éticos o estéticos, terremotos o incendios... Y es que en la vida tales situaciones y tales protagonistas tienen entidad y poderío y pathos, que diría el griego".

Me ha parecido poner literalmente estas expresiones tuyas, porque, como interpretación auténtica creo que dan en el meollo del asunto. En "Aquí se cuentan cuentos", salen médicos, que yo recuerde, en La última epidemia, Corazón del cardiólogo, Eutanasia, Operación, no, Fiebre en la costa; abogados, en Verdad jurídica y quizá en otros; sacerdotes, en Perdona, Padre, Pulvis es, etc. En todos aparece Lindo muy observador y sicólogo. Me ha sorprendido la captación de la típica beata, tormento de confesores y la pintura que hace de ella en el cuento "Perdona, Padre". También aquí se muestra una cualidad nueva para mí en Lindo: la ironía con que trata a sus personajes. Todos ellos, incluso las sotonas, están tratados con cariño y respeto, aunque con un poco de maldad de la buena, como decía el otro, para que el guiso resulte con un poco de sal y pimienta.

A uno que es de aquí, o ha pasado la mayor parte de su vida en El Salvador, le agrada el sabor local que hay en estos cuentos. Ciudades, pueblos y lugares: Metapán, La Unión, Santa Ana, San Salvador, tipos nacionales, temas locales, todos ellos.—A. Landarech, S. J.

Paul HITZ, C. SS. R.—*Pregón Misionero*. — *Del Evangelio*. Desclée de Brouwer. Bilbao España. 1960, págs. 283.

El libro del P. Hitz demuestra que urge un cambio, o mejor un nuevo enfoque, sobre todo en la predicación misionera. Nuestras formas actuales de predicación en las misiones son una herencia decadente de la predicación del siglo XVIII, y adolece además de empobrecimiento, de cierta inadaptación a las circunstancias presentes y de un mal enfoque de las verdades cristianas. A la luz de la misma entraña del Evangelio y del Kerigma o pregón apostólico, vigorosamente anotado por San Pablo y conforme a las exigencias de nuestro tiempo, la predicación en las misiones, hay que centrarla en Jesucristo y en su oficio salvífico de la humanidad. De este punto central, tomando el hecho histórico como partida, pero sin insistir demasiado en discusiones apologéticas, hay que irradiar el resto de las ver-

dades cristianas. Así es la Historia del Cristianismo, así predicaba San Pablo, insistiendo una y otra vez en lo que la Buena Nueva nos trae, que Jesús ha venido al mundo y con su muerte y Resurrección nos ha salvado. Desvirtuar este enfoque, es faltar al Evangelio. Esto supuesto, una predicación misionera y por analogía toda predicación, no debe ser, en forma negativa, a) terrorista, a base de detalles horripilantes, b) ni vengadora, c) ni polemizante, que combate enemigos ausentes, d) ni moralizadora, que sólo habla de obligaciones, e) ni grandilocuente, compuesta de torneos oratorios... "hay que hablar, no predicar".

En forma positiva, debe ser 1) HISTORICA; que pregona las maravillas de Dios en la historia, pero como si hubieran sido obradas ahora, durante el acontecimiento de la misión... 2) PASCUAL, que está centrada sobre Cristo Redentor, en su muerte y resurrección... 3) PARUSIACA, que orienta hacia la Parusía del Señor, el juicio y salvación escatológicos, pero en cuanto misteriosamente anticipados en la misión... 4) ECLESIASTICA, y 5) EXISTENCIAL, que aplica a los hombres de hoy, las consecuencias del paso del Señor.

Comprobamos con satisfacción que esta renovación ya ha comenzado y el temario del equipo misionero, que con tantos frutos va recorriendo gran parte de la América Latina, participa del enfoque que recomienda el P. Hitz. Bastaría confrontarlo con los esquemas de la Misión en Costa Rica. Sin embargo, el libro del P. Hitz, profundo y documentado, urge más esta necesidad y aportará indiscutiblemente a todos los predicadores y profesores de seminarios una muy valiosa ayuda de reflexión primero y de acción después, para que nuestra predicación cumpla con las exigencias que el Evangelio, y la sociedad, el día de hoy, nos piden.—J. M. G.

Víctor POUCEL.—*Apología del Cuerpo*. Ediciones Fax. Madrid, 1959, páginas 308.

Un estudio real y a la vez espiritual del cuerpo humano. El sostenido problema del cuerpo, en el que tanto se ha exagerado, por tendencias extremistas, es tratado por Poucel bajo una forma equilibrada y verdaderamente original. Esta originalidad proviene del sentido superior y aun místico, que en todas las acciones humanas, aun al parecer triviales, trasluce nuestro espíritu.

Todo el cuerpo humano es un "sacramento" y los ritos de la acción significan la virtud interior de la "gracia" humana. El cuerpo, aislado de este simbolismo, no es ni bello, pero el sentido interior lo transforma en verbo del hombre y en imagen de Dios.

Esta verdad, del sentido corporal, se refleja en el SIMBOLISMO DE LAS FORMAS (Primera Parte): el rostro humano, expresión tan perfecta de cada hombre, que el mismo rostro escribirá nuestra sentencia final el día del Juicio; la disimetría de las formas exteriores (tan parecidas y sin embargo siempre distintas), equivalente de la pugna interna del hombre; el músculo, vigor y dinamismo humano...; las manos juntas del que ora... proa humana que deja atrás el muelle y apunta al cielo.

LA LITURGIA DE LAS FUNCIONES. (Segunda Parte) o EL OFICIO DIVINO de las acciones humanas; el impulso vital y su fuerza tan irresistible "que no hay germen tan despreciable, que desde el fondo su invisibilidad no amenaza el universo"; el sentido del tacto, porque tocar es ponerse en unión con la espiritualidad del mundo. Toda acción humana si es lo que debe ser, crea un nuevo firmamento. Se eleva hasta el cielo y lo alcanza. Así lo ha querido Dios.

Por eso... Comer, beber... Bendecir... Llorar... hablar... reír... ritos admirables de mi cuerpo, según los cuales —bajo la cúpula azul— se celebra EL OFICIO DIVINO, que no acabará sino con el mundo.

POUCEL, Oficiante sagrado, canta una inspirada salmodia, en la religión del cuerpo.—J.M.G.

Salvador BLANCO PIÑAN.—*De los 21 a los 24 años*. Segunda etapa de "Los jóvenes por dentro", Ediciones Fax, Madrid, 1959, 182 págs.

El autor ha tenido un acierto indiscutible en dejar "tribuna libre" a los mismos protagonistas; el libro es un mosaico armónico y bien trabado de comentarios auténticos de jóvenes que expresan sinceramente sus problemas. Cuatrocientas cartas íntimas han sido el material bruto de donde se han extraído los materiales que el autor ha compuesto; unos brevísimos comentarios van sirviendo de aglutinante.

El autor observa con acierto en el prólogo que los problemas de ellos son

los que se enraizan en los más fuertes instintos de conservación y de perpetuación de la especie: la mujer, el noviazgo, las verdaderas relaciones cristianas, el futuro matrimonio...

Los jóvenes que escriben con sus cartas este libro son muchachos bien formados que quieren conciliar sus instintos con su fe y que quieren hacer una integración de lo divino y lo humano: hablan de sus luchas, de sus dificultades más graves, de sus armas, de sus triunfos y de sus derrotas.

Este libro va dirigido no a los jóvenes que viven este drama sino a los padres y educadores que contemplan pasiva o activamente su lucha.

Para los lectores americanos conviene hacer notar que esta fase "de los 21 a los 24" se realiza bastante antes en estas naciones: diferentes factores ambientales hacen adelantar este proceso instintivo desfasándolo hacia una edad más temprana.—L.A.

José RUBINOS, S. J. *Fabulas galegas pra os nenos grandes e pequenos. Fábulas gallegas para los niños grandes y pequeños*. Impresores Ucar, García, S. A. La Habana, 1960. págs. 92.

Con gran placer he leído estas fábulas de sabor gallego del conocido escritor español radicado en La Habana, P. Rubinos, S. J. quien ha tenido la delicadeza de mandárnoslas con una cariñosa dedicatoria que agradecemos.

Las fábulas vienen en lengua gallega y con traducción adjunta castellana. Naturalmente al ser traducidas, aunque sea por el mismo autor, pierden mucho de su encanto.

Los temas de las fábulas son del dominio público de todos los tiempos y latitudes, desde Esopo y su imitador Fedro a todos los imitadores que han venido después: La Fontaine, Samaniego e Iriarte y hasta los dos centroamericanos que conocemos, el hondureño Luis Andrés Zúniga y el salvadoreño León Sigüenza. Pero así como estos dos últimos tienen sabor local, las del P. Rubinos saben también a la "terriña".

Unas son propias, como nos dice él, otras de la heredad de todos los pueblos, pero, como añade muy bien, todos estos animales, maestros nuestros, ha-

blan su querida habla gallega y tienen sus mismas costumbres y el sentir suyo.

Las fábulas, las del P. Rubinos también, tienen un encanto especial de animamiento del espíritu, que hasta a las personas grandes cae bien. La lengua gallega, sus animales y plantas parecen añiñar más todavía al que las lee y gozar de este sabroso encanto. — A. Landarech, S. J.

Martín BRUGAROLA, S. J. — *Temas Sociales para Misiones y Ejercicios*. Editorial Sal Terrae, Santander, España, 1960, págs. 363.

El P. Brugarola, es bien conocido por todos los lectores de E.C.A. por sus artículos, y porque personalmente ha difundido en las principales ciudades centroamericanas, el mensaje social cristiano, de indeclinable actualidad. Rara vez puede caer la lluvia benéfica en tierra más necesitada que la nuestra. A la bien reconocida competencia del autor, divulgada a través de sus doce obras sociales anteriormente publicadas, hoy se añaden otras dos publicaciones, que en este momento llegan a nuestras manos.

Temas Sociales, para Misiones y Ejercicios, es una obrita de utilidad práctica, especialmente para conferenciantes, de misiones y ejercicios, que con la debida preparación remota, deben desarrollar en su ministerio, los diversos temas de la Sociología Cristiana. Sería defraudar a la Iglesia y al pueblo el no abordar con valentía y verdad el tema social. El predicador de misiones y ejercicios, en la labor instructiva, echaba de menos un breviario social, que en forma breve y práctica, pusiera en sus manos y a las inmediatas un libro de fácil acceso, para su ministerio. El libro del P. Brugarola, ha llenado este vacío.

Fundamentación natural de los principios sociales, testimonios luminosos de los Pontífices, conclusiones a realizar, a través de un esquema claro y de una lógica precisa.—J. M. G.

Martín BRUGAROLA, S. J. *Misión Social de la familia*. Ediciones Desclee de Brouwer. Bilbao, España. 1960, págs. 209.

En la Familia moderna gravita una gran responsabilidad, nueva para mu-

chos: la misión social. La familia está situada en una singular posición de derechos concedidos por Dios, anteriores al Estado y a su vez responde ante la sociedad, inmediatamente, de los deberes sociales. He aquí el doble desarrollo que con particular competencia y alcance exhaustivo, forma el temario del presente libro.

La familia obrera, alejada tristemente de la Iglesia, principalmente el joven trabajador que quiere y tiene derecho a formarla de una manera digna, al conocer la justa y amplísima doctrina social de la Iglesia, será inexcusable al censurarla de ciega asalariada del rico. Al contrario, verá en Ella su más ecuánime defensora.

El cap. V La Formación social de los hijos, muy concreto en sus detalles, descubre panoramas nuevos educacionales referentes a la actitud social, tomada ésta en un sentido muy amplio, y el cap. VI, La Acción Social de la Mujer, además de reivindicar, al sexo débil, sin desvirtuarlo, de opresiones anteriores, por su igualdad de derechos con el hombre, abre a la mujer perspectivas estupendas, tanto para el perfeccionamiento propio, como para su benéfica acción social en el mundo.—J. M. G.

Julio YCAZA TIGERINO. *Poemas del campo y de la muerte*. Agora, Madrid, 1959 (35 págs.)

La sorpresa que ha tenido Pablo Antonio Cuadra al conocer esta obra de Ycaza Tigerino, la hemos tenido todos los que conocíamos al jurisperito, al sociólogo y al escritor de prosa galana. Al que escribe estas líneas le tocó asistir a su entrada en la Academia de la Lengua donde escuchamos su prosa repeinada.

Ahora resulta que también es poeta y de buena cepa. Canta principalmente el campo aun en las poesías de la segunda parte que son elegíacas. El campo, con sus atardeceres, lunas, sembrantíos, árboles y pájaros está aquí presente en estas poesías.

Llama la atención cómo juega con el lenguaje. No en vano es académico. Verde, verdor, verdura, verdiciano, verdinegro, verdoso y amarillo; blanco azahar, verde limón, naranja, naranjela...

En fin, enhorabuena al nuevo poeta de Nicaragua, tierra fecunda en creadores de belleza.—A. Landarech, S. J.

Manuel ANDINO. *Mirando vivir.* Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C. A., 1960 (144 págs.)

Hemos leído en la edición de la Biblioteca Popular dirigida por Trigueros de León estos cuadritos de Manuel Andino. Algunos nos saben ya a tiempos idos del antiguo San Salvador.

Mirando vivir no pueden llamarse crónicas, porque este género periodístico es algo narrativo y aquí domina mucho lo descriptivo y costumbrista. Yo las llamaría mejor "viñetas" de nuestro ambiente. En este sentido son articulitos en que lo mejor es la forma escogida con que están pintados. No les sobra fondo, ni hondura de penetración, pero pueden servir para formar el estilo a los escolares.

En la nota editorial se dicen estos párrafos. Al reeditar este libro de otra época, escrito por Manuel Andino, se pretende salvar del olvido breves páginas en las que alternan la nota melancólica y el fino aguijón que punza levemente. Andino fue romántico a su manera. Su estilo ágil se manifestaba en frases cortas, llenas de intención. A ratos se olvidaba de su aparente escepticismo y surgía entonces la nota esperanzada, más pronto ésta convertíase en nota doliente. Tenía el justo sentido de las proporciones por lo que no se desbordaba en el tropicalismo que caracterizó a muchos escritores centroamericanos contemporáneos suyos.

Andino tiene también "Detalles" prosas breves parecidas a las insertas en este tomito; *Vocación de Marino*, publicada en 1955.—A. Landarech, S. J.

Hugo LINDO. *¡Justicia, Señor Gobernador!* Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C. A., 1960 (620 págs.)

Desde el principio de esta novela del jurista Dr. Hugo Lindo, llama la atención el contenido humano que se halla en ella. Creemos que su autor ha tenido un gran acierto en decirnos a través de todas sus páginas muchas verdades, que, como creyó Cervantes, sólo se podían decir a la humanidad, por boca de un alucinado. Suele comúnmente afirmarse que los niños y los locos dicen las verdades.

Esta concepción tan original le brinda ocasión para darnos en medio de las cavilaciones de sus personajes locos, Dr. Amanábar, P. Urzuaga, el Ing. Jaramillo, las injusticias de las autoridades, la miseria social del mesón, una crítica acerva de la sociedad, del Estado, de las lacras sociales, etc., etc.

Los personajes, llenos de contenido psicológico humano, como son los del sacerdote, el jurista, el ingeniero, la enfermera, los médicos, y las situaciones que ellos crean, van dando a la novela un transfondo de verdad en medio de la ficción de la novela.

El gran problema del protagonista al ser relevado de su cargo que constituía toda su vida, que le pesa como un mundo y que le hace desvariar en mil posibilidades en torno a su tema, está magistralmente tratado. Todos los personajes llevan el agua a su molino, es decir, cada loco con su tema: el Doctor con su causa, el P. Urzuaga, el cura vasco, con sus argucias teológicas y el P. Martín, el ingeniero, con sus fórmulas intrincadas, el hombre a quien le habían prestado la cara...

Volviendo al mérito de la originalidad, desde las primeras líneas aparece el Dr. Amanábar, que ha perdido toda explicación a su vida por una decisión de la Corte Suprema que lo reduce a un fracasado cuando precisamente cree él que ha revolucionado la ciencia criminalista. Allí lo vemos rehaciendo su causa, apuntalando las consideraciones filosóficas más que la ley fría de un código.

Esta novela tiene además otros méritos, como son su interés sostenido a través de toda ella, tan difícil de superar en un argumento tan unilateral; las transposiciones de planos tan empleadas hoy día en el teatro y en la cinematografía, que no estorban lo más mínimo para seguir el hilo principal; un estilo atrayente, claro y a veces subyugador. Hasta el romance del Doctor con la enfermera Lucinda le ha brindado ocasión para escenas tiernas, variadas y muy humanas.

Mucho más pudiéramos decir de esta última novela de Hugo Lindo que con ella ha mostrado otro rico filón que explotar, además del de poeta y cuentista que ya conocíamos.—A. Landarech, S. J.